



Documento:

La valorización de la Formación Profesional y los desafíos para dimensionar en su relevancia social, educativa y productiva

Consultora OEI: Claudia Jacinto, diciembre 2019

Este documento¹se enfoca particularmente sobre la formación profesional (FP) **en la perspectiva de las trayectorias de trabajadores y trabajadoras**. Se propone a partir de ello fortalecer argumentos para valorizar la FP en su relevancia social, productiva y educativa². Se intenta realizar aportes a las discusiones e intercambios sostenidos en la Mesa. Se recurrirá a estudios que brindan evidencia empírica acerca su lugar y sentidos para trabajadores que participan de la FP. Se abordará tanto quienes, cómo y por qué se produce la demanda social por FP así como la forma en que se imbrican educación formal, experiencia laboral y formación profesional en las trayectorias de los trabajadores.

De este modo, se apunta a plantear diferentes dimensiones para valorizar la FP tanto como instancia de formación **post-secundaria**, como **concomitante** con la Educación de Jóvenes y Adultos y la educación secundaria; y como formación **continua** al servicio de trabajadores y trabajadoras. Este punto de vista asume que para constituirse y fortalecerse en su valor, se requiere que al mismo tiempo una perspectiva sistémica apunte a mejorar procesos de trabajo, al desarrollo social y productivo, y a la innovación tecnológica.

1. Quienes acceden a la Formación Profesional?

Existen pocos antecedentes de estudios en Argentina acerca del alcance y las características de quienes acceden a la FP. Un estudio del Ministerio de Educación (MdeE) sobre la educación no formal (1998) mostró por aquellos años que el acceso se registraba especialmente en el grupo de jóvenes de 20-29 años y, en segundo lugar, entre los de 15-19 años. Estaban sobre-representados entre los que asisten y/o asistieron a la educación no formal aquellos con estudios superiores, y estaban sub-representados los que tenían como máximo nivel educativo los estudios primarios. De este modo, se evidencia que “los que más educación tienen, más educación demandan” cuestión que como se verá se presenta persistentemente a través del tiempo. Alrededor del 50% de los relevados, que asistían o habían asistido a cursos de educación no formal, tanto hombres como mujeres, lo habían hecho por **razones de índole laboral**, sea acceder a un empleo o mejorar sus posibilidades de desarrollo de su carrera laboral³. En

¹El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias de género es una preocupación de la OEI. Sin embargo, para evitar la sobrecarga gráfica que supondría el uso de “a/o”, “as/os”, y al no haber acuerdo entre los lingüistas sobre otras maneras de hacerlo en nuestro idioma, se utiliza mayormente el masculino genérico clásico.

² En este sentido, se pretende aportar transversalmente a las propuestas de trabajo discutidas en la Mesa.

³ Debe realizarse la salvedad de que en ese documento analiza en conjunto la población de 5 a 60 años, razón por la cual este motivo podría ser más significativo en jóvenes y adultos.



aquel estudio también se había detectado que la mayoría de la población que asistía o había asistido a este tipo de cursos, lo hacía en cursos pagos privados (60%).

Con datos de la Encuesta de Desarrollo Social de 1997, Riquelme y Herger (2001) señalaban que **21,3% de la Población Económicamente Activa (PEA) urbana realizaba o había realizado cursos de formación y capacitación**. Debido a la predominancia de cursos cortos (de menos de 4 meses) sostenían que se trataba de un “mercado de ilusiones a corto plazo”. La razón predominante por las que las personas no realizaban cursos de formación y capacitación laboral era porque **los desconocían (63,9%), siendo la situación aún mayor entre los desocupados**.

Como es sabido, a partir de 2003, se efectuaron transformaciones de envergadura en la educación y formación para el trabajo. En ese marco, se produjo la recuperación de un rol central del Estado en el procesamiento de demandas por FP (Jacinto, 2015). Así, se generó un fuerte reposicionamiento en las políticas de FP, tanto desde el MdeE como del Ministerio de Trabajo (MdeT). Por un lado, la FP constituyó uno de los componentes sustantivos de los programas activos de empleo, instituyendo la FP como un derecho, basado en el dialogo tri-partito, con fuerte presencia de los sindicatos. Por otro lado, apoyándose en la Ley de Educación Técnico Profesional de 2005 (ETP), la FP dependiente de jurisdicciones provinciales recibió apoyo a través del INET para planes de mejora; re-organización y homologación curricular, etc.

¿Cuáles son los perfiles del alumnado de FP detectados desde entonces?

Un estudio de INET (2019) que abarca una muestra representativa de los asistentes en 2017 a Centros de Formación Profesional en todo el país, caracteriza con los siguientes rasgos al alumnado:

- 50% tiene hasta 30 años
- 70% secundario completo
- 30% desocupado; 9% inactivo

En comparación con estudios realizados años antes (Jacinto y otros, 2010; Herger, 2013; Millenaar, 2015), la mayor diferencia es el aumento del nivel educativo de la población que asiste a los Centros. Este dato refleja la expansión de la educación secundaria (incluyendo su obligatoriedad desde 2006), ya que la mayor parte de los marcos de referencia acordados y de la oferta de cursos no requieren el título de nivel secundario. Otra cuestión a marcar es la alta presencia de jóvenes.

Un estudio sobre la FP sectorial (Castillo, Ohaco y Schleser, 2014), mostraba un perfil educativo más bajo: del total, solo 41% había terminado el nivel secundario. Del 37% de los participantes que tenían empleo registrado, el 77% eran hombres, en su mayor parte entre los 25 y los 49 años; como esa variable se asociaba fuertemente al género (Cuadro 3). En cambio, entre los desocupados o quienes tenían un empleo informal el 70% no contaba con secundaria completa, eran más jóvenes, y no tenían experiencia laboral formal. Estos datos reflejaban entonces un perfil de mayor vulnerabilidad que los asistentes a la FP de modelo educativo. Lamentablemente, la disminución y desarticulación de las acciones de FP ligadas a las políticas de empleo y cursos sectoriales



en los últimos años, no permite dar cuenta de características equivalentes más recientes⁴.

Mirada específicamente desde el ángulo de los asistentes a la FP desarrollada por los Sindicatos, un estudio parcial sobre 29 de ellos (Arias, y otros, CITRA, 2019) señala que entre las razones más frecuentemente planteadas para generar los cursos aparecen la identificación con el sindicato, la demanda de las bases, y del mercado de trabajo. En este marco, 91% de los sindicatos orientan cursos al personal afiliado. Al mismo tiempo, la oferta es orientada también al público en general (59,1 %), sobre la base de cursos de FP basados en marcos de referencia u otro tipo de cursos de capacitación. Según las respuestas recogidas por ese estudio, solo uno cada cinco cursos responde a requerimientos de las cámaras empresarias (22,7 %) o de una empresa en particular (18,2 %).

A partir de esta caracterización general, se profundizarán los efectos a los que se ha hecho referencia al principio del documento: la FP como parte de la trayectoria post-secundaria, el efecto “potenciamiento” del título secundario que la FP produce, y su lugar en la formación continua y permanente de los trabajadores.

2. La FP en la trayectoria post-secundaria

Según datos de la Encuesta Nacional de Protección Social (ENAPROSS, 2015) alrededor de 27% de la PEA había realizado cursos de formación orientados al trabajo en los últimos 3 años (cuadro 2). Sin embargo, como muestra el cuadro 1 ese acceso es fuertemente desigual, y depende especialmente del nivel socio-económico y por supuesto, de las diferencias territoriales que interfieren en el acceso. Aquellos con mayor nivel socio-económico, tienen también mayor acceso a formación; es decir, persiste el principio de desigualdad detectado 20 años antes.

Las diferencias por nivel socio-económico se agudizan por edad. Utilizando la misma fuente de datos, y refiriéndose específicamente a los jóvenes hasta 34 años, Ferraris y Jacinto (2018) revelan que **los que cuentan con el nivel secundario y más, triplican a los que no lograron terminar el secundario respecto al acceso a cursos**. Además, si se observa la asistencia a cursos sobre especialidades técnicas, administrativas y en computación, los jóvenes con secundario completo ocupan 80% de los cursos en promedio (proporción que aumenta entre los de 30 a 34 años). **Se constata entonces una pauta inequitativa en el acceso a la formación continua: los más educados, son también quienes tienen probabilidad de seguir formándose y actualizándose.**

Otro fenómeno destacable se vincula a la carga horaria de los cursos. **El grupo con secundaria incompleta de 19 a 24 años es el que presenta mayor tendencia a realizar cursos de más de un año (más de 40%, que baja notablemente en el otro grupo de edad)**. Al revés, los grupos mayores de 25 años suelen cursar por menos de un año, optando por cursos orientados a reconvertirse/ incorporar nuevas competencias. En resumen, el papel que la FP juega en las trayectorias de aquellos que no terminaron el

⁴ Vease la disminución de los asistentes a cursos de FP y terminalidad educativa en los últimos años en el gráfico 1.



secundario sería de brindar la opción de formarse en una ocupación (según en el punto anterior sería alrededor del 25% del alumnado en la FP regular), razón por la cual resulta de alta relevancia la articulación con la Educación de Jóvenes y Adultos (EDJA). Volveremos sobre los desafíos específicos que este grupo representa para las políticas públicas integrales.

Abundando sobre cómo se ubican los cursos en las trayectorias educativo-laborales, el ya citado estudio (INET, 2019) muestra que:

- 80% quiere seguir estudiando, 40% en FP
- 45% había realizado al menos un curso anteriormente (promedio 9,10 meses)

Ello conduce a inferir que el acceso a los cursos no debe observarse como un hecho puntual, sino como parte de una **secuencia formativa**, al mismo tiempo diversa. En esa secuencia, una buena parte ha terminado previamente el secundario, y muchos, especialmente los mayores de 25 años, tienen experiencia laboral. En suma, las trayectorias se construyen con un mix de educación formal, formación profesional y experiencia laboral. **Esa experiencia constituye una formación en el trabajo que es preciso reconocer y validar para fortalecer trayectorias acumulativas y secuencias formativas.**

De los egresados secundarios, el 25% asistió a la escuela técnica secundaria. ¿Cuál sería la complementación entre FP y Educación Técnica secundaria? Observando trayectorias (INET, 2019), se identifica un grupo de egresados que no logra sostener estudios universitarios o no puede acceder a ellos⁵, que recurre a la FP. Lo hacen para desarrollar algún curso de formación continua asociado a su especialidad, o para recorrer un itinerario nuevo en otro perfil ocupacional. Si bien la FP puede no constituir su primera elección post-secundaria, haber pasado por la escuela técnica parece sentar las bases de saberes transversales que los posicionan con ventaja en FP. **En suma, las trayectorias donde aparece esta complementación secundario técnico-FP, aparecen como virtuosas en términos de complementación de saberes y competencias.**

Aunque muy someramente, cabe marcar el significado para el alumnado el tránsito por la FP como experiencia social.

“... la diversidad en el alumnado en cuanto a itinerarios y saberes previos en cuanto al oficio específico, impulsa la integración de diferentes recorridos y caminos formativos dentro de una misma propuesta de aprendizaje. La interrelación docente-alumno y alumno-alumno es clave en el aprendizaje colectivo en el marco del aula taller, impulsando una trayectoria calificante que complementa saberes técnicos y saberes prácticos. (En ese marco, un docente sostiene) ..Tenés que estar actualizado permanentemente porque el mundo del trabajo te lo demanda.” (Granovsky, 2019).

En esa línea, cabría una reflexión acerca de la valorización de la FP entre el alumnado. En muchos casos, se hace referencia a las expectativas cumplidas en torno a aprendizajes y certificaciones. Las razones que los impulsan a la FP suelen ser acceder a nuevos saberes y competencias en relación a su sector ocupacional o formarse en una

⁵ Por distancia, falta de oferta en el ámbito territorial, escasez de recursos o responsabilidades de cuidado en el caso de las mujeres.



u otra ocupación. Pero además frecuentemente, se detecta un fuerte impacto socio-emocional asociado a la experiencia del curso de FP para los trabajadores y trabajadoras. Particularmente se mencionan el interés que despiertan las estrategias pedagógicas de “aprender haciendo”, el reconocimiento personal y ocupacional, la potenciación que se produce con los pares, la identificación ocupacional, y el relacionamiento inter-generacional (Jacinto, 2008, Jacinto y Millenaar, 2010; Roberti, 2018; Burgos, 2018; Granovsky, 2019). No es una cuestión menor: **la FP es también valorada como ámbito de participación social y acceso a derechos.**

3. La FP como como “potenciadora” del título secundario en el mercado de trabajo.

Como se sabe, los títulos de nivel secundario ya no garantizan un empleo de calidad en el mercado de trabajo. Este fenómeno conocido como “devaluación de diplomas” se visualiza más agudamente en los grupos sociales que han accedido más recientemente a la finalización del nivel secundario: ellos son quienes menos logran hacer “rendir” esa credencial para lograr mayor acceso y mejores empleos (Salvia, 2017; Jacinto, 2010). Ante la desocupación creciente, la persistencia del empleo informal que abarca más de un tercio del mercado de trabajo, y estructuras laborales heterogéneas, las desigualdades son multidimensionales y se potencian. La heterogeneidad se evidencia en grandes diferencias de productividad del empleo entre sectores y dentro de ellos, con innovaciones y desarrollos científico-tecnológicas que se difunden desigualmente. A ello se suman las desigualdades de género, etnia y territoriales.

En este marco, algunos estudios han puesto de manifiesto que la FP parece contribuir a la mejor inserción laboral de los egresados de nivel secundario.

En su evaluación de impacto de la FP sectorial con datos de 2010, Castillo, Ohaco y Schleser (2014) concluyen que **los cursos de formación mejoran las probabilidades de acceder a un trabajo formal: la tasa inserción laboral crece moderadamente entre 1 y 4 puntos porcentuales. Ahora bien, existen otros atributos tales como la experiencia laboral previa de la persona y el nivel educativo, que resultan relevantes para determinar la inserción laboral** (cuadro 3). En particular, este impacto se evidenció en los sectores metalurgia-metal-mecánica, software, construcción, y automotores. Dos cuestiones aparecieron como relevantes para mostrar el impacto diferencial: el género y la edad. En los hombres de hasta 24 años con nivel secundario finalizado, que contaban con una experiencia laboral formal y participaban de la FP Sectorial, la tasa de inserción alcanzaba al 45% (aumentando en 2,6 veces la posibilidad de acceso a un empleo registrado) lo cual resulta el perfil de trabajador con mayores oportunidades de conseguir un trabajo formal. En las mujeres jóvenes, el impacto es menor aunque significativo, de 28%.

Refiriéndose más específicamente a población hasta 34 años, una serie de estudios confirman esas evidencias. Un estudio en el AMBA sobre trayectorias de egresados de FP (Jacinto y Millenaar, 2013) observó que **jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos que habían realizado cursos de FP de calidad, habían aumentado sensiblemente sus probabilidades de incluirse en un empleo formal.** Comparando el **grupo que había terminado el secundario** con los que no lo habían hecho, se evidenció que los primeros tendían a:



- ocuparse en las empresas medianas y grandes (75% frente a 20% de quienes no contaban con ese título);
- tener en mayor proporción beneficios sociales (66% con aportes jubilatorios frente a 22% de quienes no terminaron el secundario)
- contar con salarios más altos (mientras que 66% de quienes no terminaron el secundario recibían ingresos mínimos, sólo 25% de los que sí habían terminado estaban en esa situación).

Pero, más aun, **incluso para los jóvenes egresados que provenían de hogares con bajos capitales educativos (donde ninguno de los progenitores había terminado el nivel secundario), haber cursado FP había mejorado las posibilidades de inserción laboral.** Los dispositivos que con más frecuencia se asociaban al empleo formal eran las prácticas laborales y la formación profesional sindical.

También un estudio basado sobre la ENAPROSS 2015 (Ferraris y Jacinto, 2018) evidencia la incidencia positiva de la formación sobre el empleo (tanto en términos de menor desocupación como respecto a su formalidad), como único factor y sobre todo en asociación con otras variables como experiencia laboral, experiencia laboral formal y terminación del nivel secundario.

Sintetizando los dos últimos apartados, se puede sostener que la FP:

- **Capta trabajadores que no han terminado la secundaria en búsqueda de una formación que les permita desarrollar una ocupación como empleados y/ para el auto-empleo, y en algunos casos, para emprendimientos productivos colectivos sostenidos también con otros dispositivos de las políticas públicas.** Respecto a ellos y ellas, persisten varias deudas educativas, en particular brindar oportunidades significativas de terminación de la escolaridad secundaria. Como se ha visto, constituye uno de los factores que más pesan en el desarrollo de trayectorias acumulativas y en la inserción en el empleo formal de los que asisten a FP. Por lo tanto, la vinculación entre FP y EDJA se asocia tanto a la restitución de derechos tanto como a la significatividad e impacto que puede tener la FP.
- Actúa como **círculo post-escolar, potenciando el título de nivel secundario** al otorgar una formación que desarrolla habilidades para el empleo. **Respecto los asistentes han terminado el nivel secundario, el haber realizado un curso de FP y tener experiencia laboral mejoran las probabilidades de acceder a un empleo formal.** Desde el punto de vista de las políticas públicas, ello abre la necesidad de fortalecer puentes curriculares e institucionales entre educación secundaria común y técnica, educación terciaria técnica e incluso tecnicaturas universitarias.
- Constituye un dispositivo recurrente de **formación permanente de actualización y especialización**, que provee nuevas competencias tecnológicas a trabajadores y trabajadoras, especialmente en el marco de la FP sindical y de otras iniciativas en el marco del diálogo social.

4. Desafíos para un mayor reconocimiento y valorización de la FP



Los datos que se han discutido precedentemente muestran que más allá de las trayectorias formativas propuestas, **las personas desarrollan sus propios recorridos de educación y trabajo, donde interjuegan factores familiares, contextuales, estructurales, y realidades socio-productivas diferenciadas.** El mayor conocimiento de las trayectorias educativas y laborales en relación con trayectorias formativas propuestas, y dinámicas socio-productivas locales aportaría junto con otros criterios sustantivos (heterogeneidades regionales, desarrollo social, actualización de saberes frente a las nuevas tecnologías, productividad, etc.) para la formulación de las políticas públicas.

Las trayectorias educativas y laborales muestran la necesidad de que la **flexibilidad, y la articulación entre FP y diferentes modalidades de educación formal e informal, se materialicen y/o extiendan desde una visión sistémica de las relaciones entre educación, trabajo y desarrollo incluyente.** Para ello se requiere:

- fortalecer la calidad institucional de la FP para brindar experiencias formativas significativas, en el marco de participación de actores sociales provenientes de diversos campos como la educación, el trabajo, la investigación, y la innovación tecnológica,
- validar y certificar saberes y competencias desarrollados en el trabajo y en otros ámbitos no escolares⁶,
- establecer puentes efectivos y reconocidos entre niveles, modalidades y actores, que faciliten el desarrollo de trayectorias de formación permanente,
- contribuir al derecho de trabajadores y trabajadoras a la constitución de un registro de sus trayectorias educativas y laborales⁷,
- contribuir al desarrollo incluyente, productivo e integrador a través de las articulaciones de organismos públicos concernidos, no solo Educación y Trabajo, sino los vinculados a Producción, Desarrollo, Industria, Agricultura, etc. y de Investigación y Desarrollo Tecnológico.

En las líneas sugeridas, existen en el país antecedentes, resoluciones del Consejo Federal de Educación, y experiencias provinciales sumamente valiosas, que conciernen al Estado y a diferentes actores de la FP. Actores claves son por ejemplo los sindicatos, en particular en desarrollo e implementación de modelos de articulación con EDJA⁸. Otra iniciativa de relevancia a nivel jurisdiccional en Argentina comenzada en 2003 es la Agencia de Acreditación de Competencias Laborales, orientada “certificar los saberes socialmente productivos de los trabajadores que lo soliciten, independientemente de la forma que los mismos fueron adquiridos”⁹. Dentro del último criterio, es importante visibilizar dentro de la FP a otras experiencias de capacitación que realizan instituciones públicas. Por ejemplo, el INTI intervino de manera innovadora durante el periodo 2003-

⁶ La certificación de competencias es una herramienta utilizada por el actor sindical para reconocer la experiencia de aprendizaje en los recorridos laborales que contribuyeron a su desarrollo profesional.

⁷ En la línea planteada por los Documentos de la Mesa.

⁸ En la Ciudad de Buenos Aires el 83% de la oferta pública de FP son centros conveniados con organizaciones sindicales, con quienes existen varios programas de articulación entre formación general y formación profesional, con titulaciones cruzadas o certificaciones por trayecto. También la provincia de Córdoba ha sido pionera en el terreno de iniciativas jurisdiccionales de articulación FP-distintos niveles educativos formales (CEPE-Fundación Uocra, 2019).

⁹ Decreto 1525/2003.



2015 en acciones de capacitación de trabajadoras y trabajadores, sobre todo en el sector manufacturero. El enfoque de la FP fue organizacional, mejorando la condición técnica y humana de los trabajadores y empresarios, dentro y fuera de las empresas (Weinberg, 2013). Otro ejemplo con continuidad es la Cámara Argentina del Software con su rol activo en varios programas públicos, incluyendo la orientación hacia un Sistema Nacional de Formación Continua para el Sector Software (desde 2005, con el MdeT) (Weinberg, 2013), y más recientemente, una iniciativa orientada a la igualdad de género en la enseñanza de programación.

Ahora bien, trabajadoras y trabajadores transitan por la FP donde desarrollan saberes y competencias que en muchos casos son útiles para su vida laboral y social, pero que desde el punto de vista **de la oferta es escasamente conocida**, desde el punto de vista de la certificación y de la visibilización en la estructura de calificaciones muchas veces poco **reconocido**.

Varios trabajos han coincidido en que se requieren fuertes impulsos para promover los procesos de sistematización que permitan registrar, reconocer y ordenar experiencias institucionales dispersas, sectorial y territorialmente (CINTERFOR-CGT, 2018); que en muchos casos la FP es considerada por los propios actores como la alternativa degradada destinada para quienes no logran permanecer en la educación formal (UPC, 2010); que existen ofertas dispersas de corta o larga duración que se brindan con supuestas garantías de empleo o habilitaciones para puestos de trabajo, pero no garantizan una trayectoria formativa de múltiples entradas al mercado de trabajo (Riquelme, 2011); que la formación para el trabajo debe re-articular trayectos, conocimientos y experiencias que tengan la potencialidad de convertirse en saberes socialmente productivos (Zysman y Arata, 2006); que el dialogo inter-sectorial es importante pero plantea tensiones entre sentidos, tradiciones y prácticas de los diversos actores, a lo que se suma la heterogeneidad estructural y productiva del país, y todo ello condicionan las perspectivas desde las cuales se plantean los procesos de indagación y su sostenimiento (Almandoz, 2019).

A pesar de su importante desarrollo y ampliación y su instalación como derecho en los convenios colectivos de trabajo, aún sobrevive oferta desarticulada y sobrepuesta, y con lógicas muchas veces en tensión entre diversos organismos y/o instituciones. Los inéditos caminos recorridos en torno a marcos de referencia, diseños curriculares, normas de competencia, dialogo inter-actoral¹⁰ requieren seguir avanzando hacia nuevos desafíos ligados a prospectivas más complejas sobre los procesos de trabajo, y proyectos de desarrollo social y productivo que tengan en cuenta automatizaciones, desarrollo sustentable, innovación permanente y otras características del denominado “empleo del futuro”¹¹, al mismo tiempo en que se reconocen las heterogeneidades en múltiples sentidos.

El desconocimiento abarca tanto el mundo empresarial como a los propios trabajadores, en particular los no sindicalizados. Algunos argumentos que sustentan esta afirmación son:

¹⁰ Avances realizados en el marco de los Convenios entre organismos del Estado y los actores sectoriales. Documento de discusión sobre Articulación Interinstitucional y Sistema Integral.

¹¹ Documento de discusión Mesa Desarrollo de Centros Tecnológicos.



- El conjunto de las acciones de capacitación de las empresas, la FP ofertada por organismos públicos y sindicatos, y la de entidades privadas cubren solo 30% de la población activa (ENAPROSS, 2015).
- El 84% de las empresas consultadas en Encuesta de Indicadores Laborales (MTSS, 2013) señalaron que nunca consultan a las organizaciones sindicales para establecer planes de capacitación. Solo 20% de las empresas dicen haber contratado a los sindicatos y 24% a los Centros de FP ¹².
- El estudio de CITRA (Arias y otros, 2019) sobre sindicatos sostiene que la oferta suele definirse principalmente con los afiliados y con los organismos financiadores.
- Existe un camino a realizar para ampliar su reconocimiento dentro de la estructura de calificaciones de las empresas (CGT-CINTERFOR, 2018). Por otra parte, es una constante en los reclamos desde la demanda empresarial las dificultades para cubrir con los perfiles requeridos¹³.

Se adolece de importantes déficits de información sólida para fortalecer su calidad, pertinencia y valorización:

- No existe **un panorama cuantitativo** consistente del conjunto de la oferta y de los formatos y tipos de FP, y las instituciones que los desarrollan. Los datos oficiales de diversas fuentes no pueden consistirse y/o se contradicen.
- A pesar de los avances producidos en la determinación de los diversos tipos de FP en la oferta institucional provincial, se recoge información sobre los participantes que permitiría realizar **una caracterización más adecuada de la población que accede a la FP** institucionalizada: nivel educativo formal, edad, grupos específicos (extranjeros, discapacidad, población originaria, contexto de encierro), asistencia al nivel común; tipo de formación que cursa, especialidad por nivel (inicial).
- Además, se conoce escasamente **su alcance en la PEA** porque se trata de un dato relevado en las encuestas de hogares solo en una ocasión, hace más de 20 años.
- Más allá del panorama a nivel nacional, los datos no dan cuenta de las **importantes heterogeneidades territoriales, provinciales y regionales** tanto en lo que concierne al mundo del trabajo como a la oferta de formación y educación. En esa heterogeneidad co-existen públicos diversos, diferencias de calidad institucional, territorios socio-productivos diferenciados ante lo cual es preciso elaborar respuestas contextualizadas. Por lo tanto, mapear y clasificar a través de estudios de caso esa heterogeneidad resulta clave para las políticas públicas.
- A nivel geo-referenciación, se cuenta actualmente con una aproximación inicial del mapeo de Centros de FP (ver anexo), Escuelas Técnicas Secundarias y Secundarias

¹² Pareciera existir un desconocimiento de la FP. Un estudio reporta la sorpresa de algunos empresarios al encontrarse con el entorno formativo de los centros de formación profesional, donde se desarrollaban innovaciones, por ejemplo en mecánica del automotor, en el desarrollo de una “bicicleta eléctrica” (Granovsky, 2019).

¹³ Por ejemplo, un reciente estudio realizado en PYMES señala la dificultad para reclutar recursos humanos con el adecuado nivel de calificación es creciente, aún en un contexto de caída de la demanda de trabajo entre las PyME industriales. Entre las empresas que buscan contratar personal, pero tienen alguna dificultad para lograrlo, las principales razones radican en la falta de experiencia de los postulantes (57%), así como también en la escasez de habilidades duras (52%) (competencias técnicas) y la falta de habilidades blandas (43%).



Comunes. Para complejizar el conocimiento de posibles y potenciales Redes inter-institucionales a nivel sectorial y/o territorial¹⁴ cabría ampliar este mapeo incorporando al menos:

- Otros tipos de instituciones educativas (EDJA, Institutos Terciarios Técnicos)
- Servicios de empleo
- Universidades y Centros de Producción e Innovación Científico-Tecnológica
- Tramas productivas locales y regionales.

El conocimiento de los servicios a nivel institucional requiere nuevas profundizaciones, especialmente en el plano de la oferta sectorial ligada a Sindicatos, y a otros actores como Cámaras, empresas, municipios, ONGs. En particular, y en vistas de acompañar trayectorias educativo-laborales de trabajadores interesaría detectar y estudiar casos sobre **modelos institucionales de integración vertical** de establecimientos educativos y de formación, que incluyan por ejemplo, centros de FP, EDJA, escuelas secundarias comunes o técnicas, institutos terciarios.

Bibliografía citada

ALMANDOS, M.R., (2019) "Educación, estructura economico-productiva, y laboral e innovación tecnológica. Sentidos, tradiciones y prácticas. Perspectivas y posibilidades para la indagación" en *La educación técnico profesional en la Ciudad de Buenos Aires: aportes y reflexiones del segundo seminario de investigación de la UEICEE*; Vinacur, T. ; Bustos, J.M. ; Belmes.. - Ministerio de Educación, CABA ;OEI, 2019.

ARIAS, N, CEREZO,L; CROSS, C., GABRIEL , N Y YNOUB, E, (2019) *Estrategias de formación y capacitación sindical. Resultados preliminares de un relevamiento en organizaciones vinculadas con CITRA* - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CITRA

CASTILLO, V, M. OHACO y D. SCHLESER (2014). *Evaluación de impacto en la inserción laboral de los beneficiarios de los cursos sectoriales de formación profesional*, ed Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.

CEPE-Fundación Uocra, (2019) *Avances y desafíos de la escuela secundaria con formación laboral en Argentina*, Universidad Di Tella.

CINTERFOR-CGT, 2018 *Sindicatos y formación profesional en Argentina, antecedentes y desafíos*, Montevideo: Cinterfor.

GALLART, M.A., (2003): **Tendencias de la educación técnica en América Latina. Estudio de caso en Argentina**. UNESCO: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.

GRANOVSKY, Pablo, 2019 *Trabajo y saber: las políticas de empleo y formación profesional. Un abordaje sociológico del trabajo, las calificaciones, las políticas públicas*

¹⁴Centros Tecnológicos que atiendan a una Formación Profesional: permanente, integrada, integral e innovadora (Documento Mesa Centros Tecnológicos).



y la formación: el caso de la red de centros de formación profesional de la Uocra, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales: UBA.

JACINTO, Claudia y Verónica MILLENAAR. (2010). "La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades", en Claudia JACINTO (Compiladora) (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires: Teseo-IDES, pp. 181-224.

JACINTO, Claudia. (2015) "Nuevas lógicas en la formación profesional en Argentina. Redefiniendo lo educativo, lo laboral y lo social", *Perfiles Educativos*, vol. XXXVII, N° 148, pp. 120-137.

HERGER, Natalia (2013) *Los jóvenes y adultos con bajo nivel educativo enfrentando la fragmentación de los sistemas de educación y formación para el trabajo*, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

INET (2019), Los alumnos de la Formación Profesional, en *La ETP investiga. Resultados de las investigaciones INET 2017.*, CABA: INET

MAZORRA, Ximena *et al.* (2013) "Jóvenes: Formación y empleo. Estudio sobre los participantes del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo", en *Trabajo, Ocupación y Empleo*, N° 12, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires pp.111-137.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE ARGENTINA. (1998). *La demanda de educación no formal en el aglomerado del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires.

RIQUELME, Graciela y Natalia HERGER (2001) "Acceso a la educación y formación para el trabajo: quienes y que tipo de cursos", *V Congreso de Estudios del Trabajo*.

ZYSMAN, A. Y ARATA, N. (2006) Recorridos conceptuales en torno a la articulación educación-trabajo, *Anales de la educación común* / tercer siglo / año 2 / número 5 / educación y trabajo / DICIEMBRE DE 2006 Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Planeamiento Versión digital del artículo publicado en pp. 76 a 85 de la edición en papel



Anexos

Cuadro 1. Matricula de Formación Profesional, según datos provenientes de INET y DIIE, Ministerio de Educación y Cultura, 2017-2016.

Fuente		Total	Gestión Estatal	Gestión privada
DIIE ¹⁵	FP Adultos	549.537	478.989	74.619
	FP dentro de ETP (relevamiento 2017)	338.686	313.086	25.600
INET ETP en cifras 2017 ¹⁶		419.641		
	FP (2016)	317.284	292.013	25.271
	FP en otras modalidades (2017)	102.357	102.013	-----

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de El INET en cifras 2017; y datos provistos a OEI por Ministerio de Educación.

¹⁵ Incluye cuatro tipos de certificaciones: **Certificado de la formación profesional:** reconoce por medio de trayectorias formativas y procesos de evaluación que una persona acredita un conjunto de saberes, actividades, habilidades o destrezas que se ponen en juego en contextos reales de trabajo. La denominación exacta de los certificados de la formación profesional hace referencia al ejercicio de la actividad dado que responden a la formación inicial. **Certificado de Capacitación laboral:** Es un documento que acredita la terminalidad de cursos orientados a preparar, actualizar, desarrollar o reconvertir las capacidades de una persona para que puedan adaptarse a las exigencias de un puesto de trabajo en particular. El diseño curricular de estas ofertas no se basa en perfiles profesionales. **Constancia de Constancia de Cursos/Talleres** (artísticos, culturales y de integración socioeducativa); **Certificación de Formación profesional continua.**

¹⁶ Instituciones de formación profesional: escuelas de formación profesional, centros de capacitación laboral, centros de educación agraria y y misiones monotécnicas que emiten certificados de formación profesional). Res. CFE N° 175/12 – Anexo I-Apartado IV. 1 – 31.

**Cuadro 2. Perfiles de educación, acceso a FP y empleo, según NES, ENAPROSS, 2015**

<i>Características</i>	Total	Quintiles				
		1	2	3	4	5
Hasta secundaria incompleta	46,0	68,5	57,8	42,3	24,2	19,0
No realizó curso de formación	73,8	87,0	83,0	76,8	60,3	51,7
Sin experiencia laboral formal	58,2	77,7	69,8	57,4	42,9	31,9
Desocupado o informal*	36,9	41,8	43,5	37,8	29,4	25,0
Hasta secundaria incompleta, no realizó curso de formación, sin experiencia laboral formal, desocupado o informal	13,6	21,7	17,7	13,0	4,1	5,2

Fuente: Proyecto "Tramas" PICT 0091-2012 Elaboración propia en base a ENAPORSS II 2015.



Cuadro 3. Caracterización de las personas que participaron en cursos sectoriales de formación profesional según inserción laboral, 2014

Características	Trabajadores registrados	Desocupados o trabajo informal
Sexo		
Hombre	77%	57%
Mujer	23%	43%
Tramo de edad		
De 16 a 19 años	6%	18%
De 20 a 24 años	21%	25%
De 25 a 49 años	65%	47%
De 50 años y más	8%	11%
Experiencia formal previa		
Sin experiencia	...	65%
Con experiencia	...	35%
Experiencia Informal		
Sin experiencia	...	72%
Con experiencia	...	28%
Registro en OW		
Si	13%	29%
no	87%	71%
Nivel Educativo		
Hasta primario incompleto	6%	9%
Primario completo	15%	16%
Secundario incompleto	37%	44%
Secundario completo	27%	22%
Univ./terc. Incompleto	10%	6%
Univ./terc. Completo	4%	2%
Personas que participaron en los cursos según inserción laboral	37%	63%

Fuente: Castillo et al, 2014, SSPTyEL - DGEyEL - OEDE, sobre la base del SiPA y registros administrativos de las Oficinas de Empleo, 2014. Se construye a partir de la historia laboral de la persona en la oficina de empleo donde afirma tener experiencia laboral. Posteriormente se verifica que no cuente con experiencia formal declarada al SiPA



Mapeo interactivo de Centros de Formación Profesional en Argentina.
<http://mapa.educacion.gob.ar/maps/mapa-navegable-de-la-educacion-tecnico-profesional>#Bajado 9 de diciembre de 2019



Gráfico 1: Participantes de Formación Profesional y Terminalidad educativa, Secretaria de Trabajo, 2018.

Elaboración propia sobre la base de datos bajados 6 de septiembre 2019.

